

LA FRATERNIDAD,

REVISTA QUINCENAL DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA.

RESÚMEN. SECCION CIENTIFICA.—*Cirugia*.—Reflexiones sobre la oclusion neumática en la superficie del cuerpo humano, por el Dr. Navarro.—Discurso sobre el uso de la intimidacion en el tratamiento de las enfermedades, por el Dr. Iborra. (Conclusion.)—*Revista médica extranjera*.—*Farmacía*.—Catálogo de plantas determinadas, etc., por D. Joaquin Salvador. (Continuacion).—Composicion de algunas fórmulas de medicamentos famosos, por el mismo.—SECCION PROFESIONAL.—Mas sobre casas de socorro en Valencia, por el Dr. Ferrer.—Variedades.—Programa de premios para el año 1867 de la Academia de medicina y cirugía de Castilla la Vieja, y del Colegio médico de Sevilla.—Anuncios.

SECCION CIENTÍFICA.

CIRUGIA.

Reflecciones sobre la oclusion neumática en la superficie del cuerpo humano.

No hace mucho tiempo leíamos con singular interés la notable discusion que sobre las heridas subcutáneas se promovió en el respetable cuerpo académico de la nacion vecina; vivas están en nuestra memoria las razones poderosas que en famosos discursos se espusieron acerca del mecanismo que seguia la naturaleza en la feliz y pronta cicatrizacion de las mencionadas heridas; presentes se hallan en nuestro entendimiento las racionales conclusiones con las cuales se resumió el debate anatómo-patológico, sin que al parecer se vislumbráran las aplicaciones que de estudio tan prolijo se habian de hacer á la práctica quirúrgica: sin embargo, todos aquellos esfuerzos de tantos sábios hubieran quedado estériles si el promovedor de aquella discusion, que sin duda tenia muy presente en su espiritu el punto de vista de la aplicacion, no redactára en una notable memoria las ventajas que el arte puede reportar de los estudios concienzudos. Mr. Jules Guérin acaba de leer en la Academia de Ciencias una memoria, que parece ser la consecuencia de las razones que espuso en la discusion mencionada, y cuyo título es: *Exposicion de un nuevo sistema de aparatos propios para realizar la oclusion neumática en la superficie del cuerpo humano*.

Desde la mas remota antigüedad se sabe perfectamente que todas las heridas espuestas al contacto del aire, se inflaman, supuran las mas de

ellas y numerosos accidentes sobrevienen con harta frecuencia; de aquí el precepto de hacer las curas tardías y también la de evitar la introduccion del aire en las cavidades accidentales y las precauciones observadas en la abertura de ciertos abcesos. Esta idea que se ha adquirido por esperiencia, es, segun creemos, la que dominó en Mr. Guérin al introducir en la cirugía, despues de una larga práctica y serias meditaciones, el método subcutáneo, y todos saben ya las grandes ventajas que en la ejecucion y en las consecuencias de ciertas operaciones se han sacado, siempre en beneficio y como progreso laudable de la cirugía. Hoy no existe uno que dude siquiera de las preciosas propiedades de las heridas subcutáneas, en las cuales lejos de sobrevenir la supuracion, se organizan inmediatamente: ahora bien, si todas las heridas se pudieran poner en las condiciones de las practicadas bajo de la piel, sea cualquiera la estension y la parte del cuerpo que interesen, se tendria resuelto el mayor de los problemas quirúrgicos, y esto es justamente, lo que se ha propuesto Mr. Guérin. Evitar la inflamacion y la supuracion y poner los tejidos en condiciones de una cicatrizacion inmediata, son ventajas muy halagüeñas para no aspirar á conseguirlas quedando por otra parte exentas de gravedad todas las operaciones, nulos los sufrimientos y abreviada la duracion de las enfermedades.

Para realizar tan laudable pensamiento, para llevar á egecucion idea tan trascendental, ha inventado una série de objetos que constituyen un verdadero sistema de aparatos que no dejan nada que desear. LA FRATERNIDAD, cumpliendo con el objeto que se han propuesto sus redactores, no puede menos de dar á conocer estos aparatos con el benéfico objeto de que ulteriores esperiencias fijen su verdadero valor entre los modernos progresos de la cirugía. El sistema de oclusion comprende: 1.º Un recipiente neumático ajustado, en el cual el vacío puede hacerse y mantenerse á voluntad. Este recipiente se halla provisto de llaves por medio de las cuales se pone en comunicacion con la bomba neumática y con el punto de donde se debe estraer el contenido. 2.º De un conjunto de manguitos de caoutchouc vulcanizado de formas y dimensiones apropiadas á las partes que han de envolver: estos manguitos tienen en la abertura un diámetro de dos centímetros inferior al de la parte que deben abrazar, de donde se desprende, que con la ayuda de una presion elástica moderada, interceptan toda comunicacion entre esta parte y el exterior: cada uno de ellos se halla provisto de uno ó muchos tubos de la misma materia suficientemente espesos para resistir á la presion atmosférica, y destinados á poner los espacios confinados en relacion con los recipientes.

neumáticos. Y 3.º Un conjunto de cubiertas de tejido permeable (hilo, algodón, lana) de variable espesor, segun los casos, interpuestos entre las membranes impermeables y las partes cubiertas, ellas tienen por objeto favorecer la substraccion de los productos escretados que serán atraídos incesantemente por el recipiente neumático. Para hacer la aplicacion de estos aparatos, supóngase por un momento, como dice el autor citado, una herida en una parte cualquiera de un pie, y se procederá de la manera siguiente: Principiase por cubrir el pie de una gruesa capa de tejidos absorbentes, despues introdúzcase la parte así envuelta en una cubierta del caoutchone vulcanizado de la figura de la parte, cuya abertura de entrada apriete ligeramente la parte inferior de la pierna y ajústese sobre la llave del recipiente el tubo de comunicacion. Abriendo la llave, el vacío se verifica muy pronto en el interior del aparato, que pegándose sobre el órgano envuelto dibuja como otra segunda piel la forma de los dedos y cuantas particularidades existen en la superficie.

Los efectos de este aparato se conciben fácilmente, el vacío incesante que ejerce el recipiente mantiene la aplicacion inmediata de la cubierta envolvente, el tejido absorbente ó permeable favorece la exhalacion y la secrecion de las superficies orgánicas y los productos de la herida son continuamente vertidos en el recipiente y fuera, por consiguiente, de las superficies cruentas: por último, con la llave de comunicacion se puede suspender á voluntad la estraccion interior y la presion exterior.

No se limita el citado autor á esponer la idea, sino que antes ha querido depurarla en el crisol de la esperiencia; al efecto, ha reunido 63 enfermos que padecian heridas variadas, ya quirúrgicas y accidentales, ya por armas de fuego, y en todos ellos ha visto que el aparato de oclusion egercia una proteccion evidente contra los peligros de la inflamacion supuratoria y tambien contra los envenenamientos resultantes de la reabsorcion de los flúidos alterados, disminuyendo por otra parte la duracion de la dolencia. ¿Constituye, pues, un verdadero progreso médico la invencion de los aparatos neumáticos de Mr. Guerin? ¿Merece este adelanto por sus aplicaciones el dictado de revolucion quirúrgica con que algunos le han apellidado? Si se considera que en toda solucion de continuidad de la superficie del cuerpo humano, obran continuamente muchos y variados modificadores; si se atiende á que de todos ellos el mas perene y constante es el aire, como se ha reconocido desde remotos tiempos, bien por suministrar elementos de descomposicion ó de reaccion en contacto con los líquidos segregados ó exhalados, bien por la diferente temperatura y presion atmosférica, ó por los múltiples cuerpecitos ó sustancias

extrañas que lleva en suspension; si observamos la poderosa influencia que el aire tiene en la absorcion y en la circulacion tanto general como local, funciones que tanto influyen en el desarrollo de los fenómenos propios de las heridas y de las úlceras en sus diferentes períodos; si se tienen presentes los esperimentos demostrativos de la respiracion cutánea en cuyo fenómeno juega un papel importante el aire atmosférico, así como tambien la influencia que este cuerpo egerce en la calorificacion, no se podrá negar que la separacion del aire de la superficie de las soluciones de continuidad, constituye un adelanto científico, y coloca los aparatos neumáticos en el número de las invenciones útiles, con los cuales se pueden egecutar innumerables aplicaciones, que con la perfeccion logrará la cirugía en dia no lejano ventajas incalculables y modificaciones importantes en el mecanismo y frecuencia de las curas. Mas como quiera que existen, además, otros muchos modificadores, capaces por sí solos de influir en la marcha desgraciada ó favorable de las soluciones de continuidad, unos situados fuera del individuo y otros en su interior, jamás el invento de que hablamos podrá cambiar la faz de la cirugía tan radicalmente como se ha supuesto por algunos; pues siempre la ecuacion por mas que se reduzca quedará en un grado tal, que los matemáticos-médicos no podrán jamás resolver por no conocer los términos, y la incógnita por ahora permanecerá entre densas tinieblas. ¿Quién, que cuente con alguna esperiencia quirúrgica, no ha visto fracturas que al abrigo del aire se han formado supuraciones abundantes, inflamaciones difusas en supremo grado y otros muchos accidentes á cada cual mas temibles? ¿No se han visto seguir semejantes fenómenos en operaciones subcutáneas muy bien practicadas, sin que el aire haya influido en lo mas mínimo? ¿No ocurren funestos accidentes en heridas punzantes en las que no puede concebirse, en razon á la contraccion inmediata de los tegidos, contacto alguno con ese cuerpo tan penetrable? Pues estos y otros muchos egemplos que se pudieran citar demuestran claramente, que si bien aleja la oclusion alguna de las circunstancias que influyen en la reunion orgánica de las heridas á título de modificadores, lo que por otra parte constituye un verdadero progreso, no por ello ha de acaecer en la ciencia una revolucion capaz de trastornar los actuales cimientos de la verdadera cirugía, elevándonos por este pequeño salto al Olimpo quirúrgico. Sin embargo, aceptando la idea á título de progreso, esperamos que los prácticos esperimenten estos medios de oclusion, y fijen con la certeza que es de desear algunos puntos oscuros hoy de la patología quirúrgica: la absorcion purulenta, consecuencia funesta de muchas heridas, podrá mo-

dificarse y aun evitarse por la presion exterior ejercida por estos aparatos ó por la falta de contacto de los productos mas ó menos alterados de las heridas; y como quiera que el aire, la humedad y la temperatura, son los tres elementos principales de la fermentacion y de la putrefaccion, cuanto mas concausas separemos de la superficie del cuerpo humano, mas simples serán las enfermedades que aquejan á la misera humanidad y menores, por consiguiente, los accidentes que se desarrollen. Por otra parte, aumentando la presion á voluntad por medio de los aparatos mencionados, y suspendiendo ó disminuyendo la absorcion en la superficie de las soluciones de continuidad, se puede modificar bastante radicalmente la terapéntica de ciertas enfermedades, tales, como la pústula maligna, las heridas anatómicas, las envenenadas y las mordeduras de los perros rabiosos, que retardarán la presentacion de los accidentes consecutivos, y aun se podrán destruir, durante este tiempo, por los medios apropiados el viruz ó ponzoña depositada en aquellas superficies cruentas. Entusiasmas, nosotros, por todo lo que se llame progreso verdadero de la Medicina ó cirugía, no hemos dudado un momento en llamar la atencion de nuestros lectores, dignos profesores de la ciencia de curar, mientras la esperimention que nos proponemos llevar á cabo muy pronto, confirme, ó amplifique todo cuanto llevamos espuesto.

Dr. Navarro.

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA SESION INAUGURAL DE LA ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUJIA DE VALENCIA,

POR

EL DOCTOR DON JOSÉ IBORRA Y GARCÍA,

Sócio de número de la misma, Catedrático de Clínica-médica en la Facultad de Medicina de la Universidad literaria de esta ciudad, etc., etc.

(CONCLUSION.)

Cuando se trata de enfermedades agudas la intimidacion no puede siempre tener una aplicacion absoluta: sin embargo, hay casos en que se la utiliza con ventaja si bien empleada con ciertas restricciones. El médico tiene ocasiones frecuentes de asistir en sus dolencias á individuos de las clases menesterosas, nacidos en la desgracia, educados bajo el yugo del trabajo y condenados á la escasez y á las privaciones. En lucha constante con el sufrimiento, estos seres poco afortunados tienen embotada la sensibilidad hasta el punto de no conceder importancia ninguna á ciertas afecciones algun tanto graves. Ni dan valor á los fenómenos de invasion morbosa, ni cuando la enfermedad está desarrollada por completo aciertan á esplicar con exactitud sus padecimientos. Acostumbrado

el médico á desconfiar de sus relaciones se ve obligado á interpretar sus dolores, á traducirlos en vista de las alteraciones orgánicas que observa. De aquí resulta que estos sujetos no suelen tomar medida alguna para prevenir sus males; ni se someten, una vez enfermos, á las prescripciones del profesor. Para hacerles dóciles á nuestros consejos, para lograr que se sujeten á un tratamiento adecuado, es preciso intimidarles, pintando con fuertes tintas los peligros á que se esponen y, en ocasiones, hasta abultando y exagerando intencionadamente los hechos. No temamos que la impresion que en ellos produzca este recurso extremo, traspasando los límites de lo conveniente, pueda convertirse en origen de accidentes desagradables; porque nunca esta clase de individuos, á quienes la fortuna negó sus favores, son tan susceptibles ni tan impresionables como los que han llevado siempre una vida muelle y sibarítica.

Debemos asimismo utilizar los efectos de la intimidacion en aquellos individuos en quienes las dolencias agudas medianamente intensas no bastan para atenuar ó destruir una aficion estremada, una laboriosidad perjudicial, un carácter irascible y violento ó un lamentable escepticismo. El cazador, que llevado de su noble aficion sufre gustoso los extremos mas opuestos de calor y de frio, halagado por la esperanza de derribar las anheladas piezas que tanto escitan su codicia, no se espone siempre impunemente á las consecuencias de su egercicio favorito y ni aun el estado de enfermedad es bastante para retraerle de una ocupacion que forma todas sus delicias. El hombre de bufete, el filósofo, el matemático, que pasan noches enteras absorbidos en estudios difíciles y cálculos profundos, se resisten con frecuencia, aun bajo el peso de alguna dolencia que creen poco importante, á abandonar el gabinete donde gozan meciéndose en las regiones de la abstraccion y de la vida intelectual. El que, dotado de una genial irascibilidad, sufre de continuo las consecuencias de la cólera no logra dominar á veces los ímpetus de su violento carácter, aun en el curso de dolencias que aparecen ó se agravan bajo el influjo de sus desenfrenados arranques. El escéptico y el descreído, que sin fé en los recursos del arte desprecian los auxilios de la ciencia á la que juzgan impotente y nula, se niegan á adoptar unos medios que consideran desprovistos de accion, se entregan á los solos recursos de la naturaleza y dejan correr sin oponerles freno los mas peligrosos padecimientos. En todos estos casos, y otros análogos que me seria facil citar, una vez apurados los suaves medios de la persuasion, la influencia de la amistad y el ascendiente de la ciencia, ¿qué recurso queda para no dejar abandonado al sujeto á las tristes consecuencias de sus veleidosos caprichos? La intimidacion. Sí: solo una impresion de terror, solo el miedo á la muerte pueden entonces operar en el individuo un cambio favorable que le vuelva accesible á un prudente tratamiento. Y no se diga, que en estos casos el peligro de que la impresion moral proporcionada por la impresion del miedo, llegue á esceder sus justos límites deba ser considerado como una circunstancia que contraindique el empleo de estos recursos; porque asi como en la administracion de un medicamento activo,

conociendo su modo de obrar y las circunstancias especiales del sugeto, se evitan los malos efectos que produciria una dosis sobrado exagerada; de la misma manera aqui el uso de los recursos morales estará subordinado siempre á la manera de ser del enfermo, y al tino, sagacidad y buen talento del profesor.

La intimidacion egerce una influencia aun mas evidente en ese estado, que para unos es solo una causa predisponente de varias enfermedades y para otros constituye una afeccion elemental y simple que sirve de punto de partida para el desarrollo de otras mas complicadas. Me refiero á la *neurosténia* cuyas variadas y múltiples manifestaciones, originadas muchas veces por una educacion viciosa, desaparecen con frecuencia bajo la accion del medio que estamos estudiando. Los individuos atacados de estas afecciones, tantas veces comunicadas por via de imitacion, son los mas apropósito para dejarse influir por las impresiones del miedo, en razon á su escesiva movilidad nerviosa hija del temperamento que generalmente les caracteriza. El histerismo, que es capáz de corregirse por el imperio de una voluntad firme y que en ocasiones cesa por la mediacion de fuertes escitaciones sensuales, cede tambien al influjo de una bien entendida intimidacion. Los convulsionarios del hospital de Haslen, amenazados por Boerhaave con que se les aplicaria al cuerpo un hierro candente, se vieron completamente libres de sus accidentes bajo la impresion que determinó en ellos el poco halagüeño anuncio de tan imponente tratamiento. Segun Sauvages, algunos latigazos aplicados despues de ciertos accidentes convulsivos y la amenaza de continuar en tan activa terapéutica si se prolongaba la enfermedad (1), bastaron en algunos sugetos para terminarla de una manera favorable y definitiva. Sin embargo, á pesar de lo que nos enseñan estos egemplos y otros no menos notables que podríamos aducir, se necesita una prudencia escesiva para la aplicacion de tan violentos recursos, que manejados por manos indiscretas podrian dar lugar á graves compromisos, sobre todo cuando las afecciones nerviosas que se trata de combatir son antiguas é inveteradas. Por esto la intimidacion aplicada al tratamiento de las enfermedades nerviosas es tanto mas favorable y menos espuesta á accidentes cuanto mas al principio del padeamiento se emplea. De todos modos, el médico juicioso cuidará siempre de establecer las contra-indicaciones que, procediendo del estado moral del paciente ó de otra cualquier causa, pudieran oponerse formalmente á su empleo.

La intimidacion se aplica tambien con objeto profiláctico cuando un individuo es víctima de una pasion desenfrenada ó de hábitos vergonzosos.

(1) Aunque este autor en el tomo III de su *Nosologia metódica* cita algunos casos de curacion obtenida por este procedimiento, yo no me atreveria á aconsejar que se imitase esta práctica de un modo absoluto. Me parece lícito en determinadas circunstancias amenazar con castigos mas ó menos seguros que amedrenten á los pacientes; mas no sé hasta qué punto está autorizado el profesor para pasar á vias de hecho, y emplear como agentes terapéuticos medios tan violentos como lo que dejo indicados, sobre todo cuando los efectos que se trata de utilizar no son los que resultarían del sufrimiento físico, sino los que ha de proporcionarnos la impresion egercida en la moral d paciente.

En semejantes casos la profilaxis estriba en la curacion moral que, por muy difícil que sea de lograr, es forzoso obtener á toda costa. El libertino, servilmente subyugado al ídolo del placer, agota su salud y sus fuerzas en medio de los deleites de una vida sensual cuyos peligros á menudo desconoce. Ni el recuerdo de sus deberes, ni la voz de la religion bastan á hacerle retroceder del camino por donde le arrastra su insaciable voluptuosidad. Sin embargo, el disoluto, que solo vive para el placer, se espanta á la simple idea del dolor, y el miedo que suele inspirarle el peligro de sufrir puede moderar los ímpetus de su pasion. Raro es el vicioso á quien no asalta de vez en cuando la idea de las consecuencias á que pueden conducirle sus excesos: casi todos ellos miran con horror el contagio sifilítico, terrible acibar con que la Providencia quiso amargar la seductora copa del goce impuro. Hé aquí un resorte que es posible utilizar con ventaja cuando se trata de detener al desgraciado que corre por el camino del vicio. El médico lejos de combatir estos temores, lejos de desvanecer el miedo natural que inspiran las afecciones sifilíticas, debe fomentarlos convenientemente, á fin de que, separándose el sugeto de la viciosa senda, logre evitar los estragos de la consumcion y decaimiento prematuro y acaso las funestas huellas de un fatal contagio. La intimidacion, por mas que Ricord crea lo contrario, constituye un gran recurso moralizador. No será tan poderoso quizá que estirpando de raiz el mal logre hacer del libertino un ascéta, pero es indudable que siempre contribuirá á corregir sus desórdenes y á disminuir la corrupcion de una vida licenciosa: y claro es que en estos casos el cambio favorable que esperimenten las costumbres, constituye la mas segura profilaxis del gran número de afecciones que forman el séquito del libertinage.

Otro tanto podemos decir del mansturbador. La desgraciada víctima del vicio solitario rara vez suspende su abominable práctica por los consejos religiosos que desprecia, ni por la accion de los castigos, que él sabe evitar burlando astutamente la mas esquisita vigilancia. Es de todo punto preciso recurrir á la intimidacion si queremos que el que se entregó á tan repugnante vicio abandone por completo su imperiosa y finesta aficion. Hágansele ver los sufrimientos que le esperan como preio obligado de un mezquino placer que la naturaleza rechaza, la razon abomina y la Religion reprueba: píntensele con exactitud las variadas y múltiples afecciones á que ha de sucumbir mas tarde, la debilidad lastimosa á que ha de verse reducido, la consumcion estrema, el decaimiento prematuro, la vejez anticipada, la impotencia vergonzosa y el gran número de enfermedades que han de entorpecer sus sentidos y abatir su degadada inteligencia, y acaso arranquemos de los brazos del vicio sées cuya correccion parecia desesperada. Procúrese al propio tiempo convencer al jóven de que el hábito secreto, que aniquila sus fuerzas, le hará incapáz de ocupar un lugar entre sus semejantes que descubrirá su vicio y le despreciarán: y cuídese tambien de que él mismo reflexione sobre el desprecio de que será objeto por parte de la muger, pes el miedo y la vergüenza de una impotencia afrentosa, mas temida á veces

que la misma muerte, serán en muchos casos la mejor salvaguardia contra la masturbacion (1).

Ultimamente, para completar el suscinto cuadro que me he propuesto trazar, mencionaré el uso de la intimidacion para prevenir los numerosos males que origina la embriaguéz. El médico que por su posicion especial se halla mas en contacto con la clase proletaria, como el que está al frente de grandes establecimientos industriales y manufactureros, en que parece mas arraigada la aficion á los alcohólicos, deben unir á sus buenos consejos los ausilios de una prudente intimidacion, por cuyo medio han alcanzado los mas satisfactorios resultados las Sociedades de la Templanza establecidas en América, Inglaterra y otros países.

No cabe ninguna duda, pues, en que la intimidacion juega un gran papel en el tratamiento de muchas enfermedades: que con su auxilio unas veces se allanan los obstáculos que impedían realizar ciertas curaciones, otras se facilita y secunda la accion de las sustancias medicinales y demás agentes terapéuticos; y por fin, que mediante su favorable intervencion logramos mantener ciertas pasiones dentro de los límites marcados por la mas sana moral, evitando de este modo al individuo un sin número de enfermedades. Recúrrase en buen hora á este medio de tratamiento siempre que se juzgue necesario, pero cuídese mucho de no abusar de un arma poderosa cuyo empleo se puede prostituir cuando se obedece á intenciones bastardas y se abrigan sentimientos poco elevados. Guárdemonos de imitar la conducta de Badioli (2), de Ticope (3), y de Coitier (4), que, abusando de las ventajas de su ciencia y del ascendiente que les concedia su posicion llevaron las aplicaciones de este importante recurso á un terreno indecoroso, dejándonos con su proceder señalado un escollo en el que debemos procurar no caer. No olvidemos nunca que

(1) S. La'Mert—*La preservacion personal*—pág. 70.

(2) Apelo á medios violentos de accion para vencer la repugnancia que algunos enfermos manifestaban para hacer uso de ciertos medicamentos. (*Jour. des conaiss. med. chirurg.* Tom. IX.)

(3) Se cuenta de él que amenazaba con una muerte no lejana al enfermo que renunciaba á seguir utilizando sus servicios.

(4) Valido este médico de la credulidad con que su cliente el rey Luis XI de Francia daba fé á sus sentencias y pronósticos, obtenia de él todo cuanto se le antojaba amenazándole con una muerte próxima. Disgustado un dia el Rey por su comportamiento, mandó á su Prevoste que le librase de él secretamente. Advertido el médico por el Prevoste, que era amigo suyo, de la terrible orden que habia recibido, contestó con frialdad que no le arredraba su muerte, pero que le afligia el saber, por los secretos de su ciencia, que el rey no le sobreviviria mas allá de cuatro dias. El Prevoste cayó en el lazo y trasmitió la nueva al rey, el cual se espantó tanto que previno se le dejase vivir tranquilo sin otra condicion que la de no presentarse nunca ante su vista. El médico obedeció de muy buen grado; se retiró con sus cuantiosos bienes, y se edificó una casa en París al fin de la calle de San Andrés de los Arcos, colocando un albaricoquero (a) por blason encima de la puerta, para dar á entender lo seguro que se hallaba en aquel punto separado de la Côte. En el siglo pasado todavia se leia sobre su casa esta inscripcion.—*Jacobus Coitier, Miles et Consiliarius, ac Vice-Præses camere computorum Parisiensis, aream emit et in ea ædificavit hanc domum, an. 1490.* (Supplement aux anciennes editions du Dictionnaire historique de M. Moreri.—París, an. 1714, pág. 376 y 377.

(a) Sabido es que en francés este árbol se llama *Abricotier*; y como *Abri* significa resguardo ó amparo y *Coitier* era el nombre de este médico, por esto escogió el albaricoquero como simbolo de su propia seguridad.

el bien del enfermo, la rectitud de intencion y la superioridad de miras han de ser siempre la guia fiel y segura del que haya de egercer con dignidad nuestro honrosísimo ministerio.—Hé dicho.

REVISTA MÉDICA ESTRANGERA.

Provocacion del parto prematuro por medio de la *laminaria digitata*.

Esta planta introducida recientemente en la práctica de la cirugía, debe ocupar sin duda por la propiedad de dilatarse un lugar distinguido en obstetricia. Mas dilatable que la esponja preparada y que la raiz de genciana, puesto que llega á triplicar y á cuadruplicar su volúmen, ofrece una resistencia blanda y suave, y una dilatacion tan lenta, gradual y uniforme que la hace preferible á estas dos sustancias; por otra parte, lo fácil y simple de su aplicacion la hacen superior á todos los dilatadores mecánicos conocidos. Empleada el año pasado en la clinica de partos de Gand, por el profesor Van Leyseeb, para procurar la dilatacion del cuello uterino obró maravillosamente. El mismo buen resultado proporcionó en dos partos prematuros que se provocaron con el auxilio de esta sustancia, segun resulta de una relacion hecha por M. Hubert á la Academia de medicina de Bélgica el 5 de Febrero de 1866.

En el primero de estos casos se trataba de una muger cuyo diámetro sacropubiano no media mas que 7 centímetros 23 milímetros. En su parto anterior, que habia sido el primero, tuvo que sacrificarse el niño despues de tres dias y medio de dolores en los que corrió gran peligro la vida de la madre. De acuerdo con M. de Neffe, M. Van Weter, provocó el parto al octavo mes de gestacion introduciendo en el orificio esterno del cuello uterino, puesto al descubierto con la ayuda del especulum, dos fragmentos de *laminaria digitata* de los números 1.º y 2.º de la série. No pudiendo franquear el orificio interno hubo necesidad de sostener en su sitio los dos fragmentos dilatantes por medio de esponjas convenientemente introducidas en la vagina.

Colocada la muger en la cama no presentó nada de particular en el transcurso de veinte y cuatro horas; se retiraron los tubos de la *laminaria*, que habian aumentado considerablemente de volúmen produciendo una gran dilatacion en el orificio esterno, y despues de dar algunas inyecciones de limpieza, se colocaron en el mismo sitio con la adiccion de un tercer tubo el mas voluminoso de la série y se sujetó todo como el dia anterior. Por la noche se presentaron dolores de riñones, acompañados de cólicos y de mal estar en la vagina; al dia siguiente comenzó á percibirse un olor desagradable y fétido y se observó que el orificio interno podia admitir el dedo. Poco á poco fué aumentando el trabajo de dilatacion bajo la influencia de los mismos medios y al cuarto dia se verificó el parto naturalmente. El niño salió de pies y vivo; pero desgraciadamente estaba cruzada por las piernas una asa de cordon, y á pesar de haber practicado la estraccion con gran rapidéz, la suspension de la circulacion fué tal que despues de algunas inspiraciones el corazon cesó de latir.

Estos resultados han sido confirmados posteriormente por el mismo profesor que ha tenido una nueva ocasion de felicitarse por la aplicacion de la *laminaria* segun las reglas precedentes. Asi sucedió en una muger raquítica cuyos tres primeros hijos tuvieron que ser estraídos con el forceps y el cuarto

sufrió la craneotomía. Las aplicaciones se repitieron de veinte y cuatro en veinte y cuatro horas; derramándose desde la primera un líquido que manifiestamente provenia de una rotura de las membranas. Al segundo día se declararon los dolores, que aumentando gradualmente determinaron el día quinto la espulsion de un feto muerto, descompuesto ya, y cuya piel del vientre y del escroto se desprendia por el frote: junto con el feto se efectuó la salida de gases fétidos del interior del útero. En vista de este resultado desgraciado M. Hubert pregunta cómo pudo efectuarse la muerte del feto, siendo así que vivia cuando se hizo la primera aplicacion de la *laminaria*. Este profesor cree que la causa de su muerte fué la entrada del aire en el interior de la matriz al practicar otro profesor el cambio de los fragmentos dilatantes. De todos modos este hecho debe llamar la atencion, aunque no sea fácil resolver las dudas que se ofrecen respecto á la verdadera causa que lo determinó. Es preciso evitar la rotura de las membranas, cuidando de no introducir mas que tubos de tres centímetros, cuyo calibre se aumenta gradualmente y cuya longitud se disminuye á medida que desaparece el cuello. Si las membranas han llegado á romperse, será prudente no renovar los tubos para evitar un resultado desfavorable.

(Bull. de l'Acad. de méd. de Belgique.)

Tratamiento del delirium tremens por el uso del cápsicum anuum.

Entre los numerosos medios que se han aconsejado para combatir el delirio de los borrachos figuran los escitantes generales. Parece que el *capsicum anuum* (pimiento), cuya accion no puede menos de colocarse entre la de esta clase de medicamentos, se emplea en las Indias occidentales para tratar esta enfermedad. Segun los doctores Kinnear y Lawson, en el hospital de Melville no se cuentan menos de setenta á ochenta casos en que la curacion ha sido debida al agente en cuestion. Se administra bajo la forma de polvo á la dosis de un escrúpulo (1 gramo 30 cent.), y en ocasiones una sola dosis basta.

Conocedor de estos hechos el Dr. Lyons, médico del hospital de Whitworth, que ya en otra ocasion habia ensayado este recurso terapéutico, ha recurrido á él en un caso bien marcado de delirium tremens. El enfermo era un hombre de cuarenta años, guarda-almacen en casa de un comerciante de vinos, que fué llevado al hospital con todos los síntomas ordinarios de la afeccion que nos ocupa: delirio, alucinaciones, temblor, insomnio rebelde, sudores, agitacion extraordinaria que le conducia incesantemente á arrojarle de la cama y que le puso en un estado de exaltacion tal que se hizo preciso echar mano de la camisa de fuerza. A los cinco dias de la presentacion de estos accidentes se comenzó el tratamiento, administrando en un solo bolo dos gramos de polvo de *capsicum anuum*, que el enfermo tomó sin dificultad alguna, á pesar de la sensacion de ardor que produjo en la boca y faringe y que no tardó en dejarse sentir en el estómago y canal intestinal.

No habia trascurrido todavía una hora cuando el enfermo cayó en un sueño apacible, que duró por espacio de cuatro, y del que el paciente despertó completamente tranquilo, con entero conocimiento y en estado de verdadera convalecencia. Es de advertir, que poco tiempo despues, á pesar de un estado tan satisfactorio, se creyó debia administrársele una pocion que contenia una

fuerte dosis de *gotas negras*, la que solo se habia prescrito condicionalmente, para el caso en que el *capsicum* no hubiera determinado efecto alguno. Hé aqui una circunstancia que á los ojos de algunos podrá disminuir el valor del hecho terapéutico que nos ocupa, pero que no lo destruye por completo, porque como consigna claramente el autor del artículo, el estado del enfermo cuando despertó no indicaba de ninguna manera el uso de la preparacion opiada.

(*Med. Press and circular.*)

Papeles atropinados.

Estos papeles, que todo médico puede llevar consigo en la bolsa portátil ó en la cartera, son parecidos por su forma á los papeles reactivos ordinarios. Se toma una cintita de papel sin cola, se la empapa en una disolucion de 26 centigramos de sulfato neutro de atropina en 15 gramos de agua, se la seca lentamente, y cuando se necesita dilatar la pupila para efectuar el exámen oftalmoscópico ó para practicar una operacion quirúrgica, basta humedecer este papel y colocarlo entre los párpados para que produzca su efecto.

El autor aconseja echar mano para estos usos de un papel coloreado, para poder estar seguro de que se le ha quitado todo cuando ya no sirve, y de que no ha quedado algun fragmento entre los pliegues de la conjuntiva.

(*Gazetta medica italiana, provincie sarde.*)

FARMÁCIA.

CATÁLOGO

de plantas determinadas que se encuentran en los términos de Villafranca del Cid, Castellfort, Portell, Ares y parte de Benasal, de la provincia de Castellon: con sus nombres científicos y vulgares, época de la florecencia, partida donde vejetan, etc., etc., por el Licenciado en farmácia D. Joaquin Salvador y Benedicto.

(Continuacion.)

F.

Festuca durilla. (*Festuca duriuscula* L.) De la familia Gramineas, T. Festucáceas D. C. y de la Triandria Diginia L. Se encuentra en los prados de Portell. Florece en Mayo y no tiene usos.

Filireia de hoja angosta. (*Phillyrea angustifolia* L.) De la familia Jazmineas D. C. y de la Diandria Monoginia L.; vulgarmente *Punteros*. Se encuentra entre las paredes viejas de ésta y de Castellfort. Florece en Mayo y no se usa. Antiguamente llevaban los chicos á la escuela brotes tiernos de esta planta y seguian la línea en que otro daba leccion y de ahí sin duda el nombre vulgar.

Flomis encarnada. (*Phlomis purpúrea* L.) De la familia de las Labiadas, T. Estaguídeas D. C. y de la Didinamia Gimnospermia L.; vulgarmente *Salvia borda*. Se encuentra abundante en la sierra Simona entre Castellfort y Portell. Florece en Mayo y se sustituye á veces por la verdadera salvia.

Fresera comun. (*Fragaria vesca* L.) De la familia Rosáceas, T. Driádeas D. C. y de la Icosandria Poliginia L. Se encuentra en la masia de Altava de ésta en estado silvestre, y tambien se cultiva en los huertos. Florece en Abril y los frutos, *freses*, no están sazonados hasta el Junio.

Fumaria oficial. (*Fumaria officinalis* L.) De la familia Fumariáceas D. C. y de la Diadelfia Exandria L.; vulgarmente *Palomilla*. Se encuentra entre

los sembrados en tierras de loma. Florece en Junio, y se usa algunas veces en cocimientos para mal de boca.

G.

Galanto de nieve. (*Galanthus nivalis* L.) De la familia Amarilídeas, T. Amarileas D. C. y de la Hexandria Monoginia L.; vulgarmente *Fló blanca de iverñ*. Crece en el Boalár y Palomita de ésta. Florece en Febrero y no se usa.

Gamon comun. (*Asphodelus ramosus* L.) De la familia Liliáceas T. Asfodéleas End. y de la Hexandria Monoginia L. Florece en Abril y para sus usos véase mi artículo inserto en el núm. 22 de la *Agricultura Valenciana* de 1865.

Gatuña comun. (*Ononis arvensis* L.) De la familia Leguminosas T. Lóteas D. C. y de la Diadelfia Decandria L.; vulgarmente *Obríulls dels montes*. Se encuentra en las tierras mal cultivadas: florece en Junio y no se usa.

Gayuba. (*Arbutus uva ursi* L.) De la familia Ericáceas, T. Arbúteas D. C. y de la Decandria Monoginia L.; vulgarmente *Gallubera*. Es muy abundante en el Boalár de ésta y en varios pinares. Florece en Julio y no tiene usos vulgares.

Geranios. Además de la *almizeleña*, ya descrita, se encuentran el *cicutario*, de *cigüeña*, *blando* y de *palomas*, que solo sirven de pasto á los ganados.

Gradiolo comun. (*Gladiolus communis* L.) De la familia Irídeas D. C. y de la Triandria Monoginia L.; vulgarmente *Fulla de espasa*. Se encuentra en los prados y sembrados del mas de Bono y otros de Portell. Florece en Mayo y no se usa.

Globularia vulgar. (*Globularia vulgaris* L.) De la familia Globulariáceas D. C. y de la Tetrandia monoginia L. Se encuentra en la Albareda de Portell. Florece en Mayo y no sé sus usos ni nombre vulgares. En la Foz de ésta crece la *Galipo* sin usos.

Gordolobo. (*Verbascum tapsus* L.) De la familia Escrofulariáceas, T. Verbásceas D. C. y de la Pentandria Monoginia L.; vulgarmente *Fulla borruda*. Crece en sitios incultos y entre los escombros en todos estos pueblos: florece en Junio y sus hojas se emplean para curar las úlceras de las piernas.

Gordolobo negro. (*Verbascum nigrum* L.) De la misma familia y tribu que la anterior. Crece entre los escombros y en algunas masías pobres usan las hojas como mechas de los candiles, y de aquí el nombre vulgar de *Candelera*, que recibe la planta.

Gramma oficial. (*Panicum Dactylon* L.) De la familia Gramíneas, T. Clorídeas D. C. y de la Triandria Diginia L.; vulgarmente *Gram*. Abunda en todos los campos en las márgenes de banales. Florece en Mayo y es muy usado por el vulgo en cocimientos con cebada como atemperante.

Gualda. (*Reseda lutea* L.) De la familia Resedáceas D. C. y de la Dodecandria Triginia L.; vulgarmente *Bufadós*. Es adundante en todas partes; florece en Junio y el vulgo emplea sus tallos huecos para encender el fuego en vez de fuelle, y de ahí el nombre vulgar.

Guijas. (*Lathyrus sativus* L.) De la familia Leguminosas T. Viciéas D. C. y de la Diadelfia Decandria L.; vulgarmente *Guixes*. Se cultivan en este país por la harina de sus semillas.

Guisante. (*Pisum sativum* L.) De la misma familia y tribu que la anterior; vulgarmente *Pésol*. Se cultivan para comer sus frutos tiernos y las semillas cuando duros.

H.

Haba comun. (*Vicia faba* L.) De la misma familia y tribu que la anterior; vulgarmente *Faba*. Se cultiva en los huertos. Florece en Agosto y se recolecta en Setiembre y Octubre.

Habichuela. (*Phascolus vulgaris* L.) De la familia Leguminosas T. Fascóleas D. C. y de la Diadelfia Decandria L.; vulgarmente *Fesolera* ó *Tabellera*. Se cultivan una porcion de variedades de esta especie, ya en secano para comer sus semillas, ya en los huertos para comer sus frutos tiernos.

Herniaria peluda. (*Herniaria hirsuta* L.) De la familia Paroniguiáceas, T. Ilécébreas D. C. y de la Pentandria Diginia L.; vulgarmente *Bocha turca*. Se encuentra en las cerradas incultas de la dehesa de esta y otros puntos. Florece en Mayo y se ha usado en cocimientos para disminuir la sangre.

Herradura de una silicua. (*Hippocrepis unisiliquesa* L. De la familia Leguminosas D. C. y de la Diadelfia Decandria L. Crece, asi como la de muchas silicuas en los sembrados; florece en Junio y no tiene usos vulgares.

Higuera. (*Ficus cárica* L.) De la familia Móreas D. C. y de la Poligamia Trioecia L. vulgarmente *figuera*. Se cultiva con sus variedades en el término de Benasal, por sus frutos ó higos.

Hinojo comun. (*Anethum foniculum* L.) De la familia de las Umbelíferas, T. Seselíneas D. C. y de la Pentadria Diginia L. Se encuentra abundante en las inmediaciones de ésta y de Ares, florece en Junio, y las mugeres usan mucho el infuso del *fonoll* para disipar los platos.

Hipericon oficial. (*Hypericum perforatum* L.) De la familia de las Hipericíneas, T. Hiperíceas D. C. y de la Poliadelphia Poliandria L; vulgarmente *Pericó groch*. Se encuentra en casi todos estos montes, especialmente en la partida de la dehesa; florece en Octubre y se usa hervido con aceite para las contusiones.

(Se continuará.)

De algunas fórmulas de medicamentos

que gozaron en Valencia y Barcelona de cierto prestigio por algun tiempo y que creo no se hayan publicado hasta el dia.

ACEITE PARA EL HERPES,

(VULGO HUMOR SALAD Ó BRIANS).

Tómese: Litargirio en polvo fino. . . media onza.

Aceite rosado. . . una id.

Vínagre destilado. . . una id.

Calomelanos al vapor. . . 1 dracma.

Mézclense exactamente; para untarse por mañana y noche.

AGUA DE LA INTENDENTA.

(PARA OFTÁLMIAS).

Huevos con cáscara. . . núm. 2.

Háganse duros con agua; pártanse luego por el medio y despues de frios, cuézanse por un cuarto de hora con

Agua comun. . . 14 libras.

Quítense luego los huevos y disuélvase en dicha agua

Sulfato de zinc. . . media onza.

Filtrese despues de fria y guárdese para el uso en frascos bien tapados.

AGUA DE LA CHANA.

(PURGANTE).

Tómese: Hojas de sen y maná @. . . Una onza.

Ruibarbo en polvo.	2 dracmas.
Nitro y sasafrás raspado @.	2 dracmas.
Pasas de moscatel mondadas.	4 onzas.
Agua comun.	2 libras.

Infúndase por dos horas y mézclese.

BALSAMO DE VEGA O UNGUENTO DE LAS MARAVILLAS.

Con este nombre se vendia en algunas boticas el bálsamo ó ungüento balsámico peruviano de Plenck á 3 ó 4 reales el botecito de media onza.

CONSERVA DE PASAS.

(PURGANTE).

Tómese : Miel de la superior. . . .	3 libras.
Pasas mondadas.	1 id.
Jalapa pulverizada.)	
Cremor tártaro, id.) @	1 onza.
Hojas de sen, id.)	

Se clarifica la miel á la que se incorporan las pasas reducidas á pulpa ; se las hace hervir hasta la debida consistencia y por último se le incorporan exactamente los restantes polvos.

SECCION PROFESIONAL.

MAS SOBRE LAS CASAS DE SOCORRO.

Al aparecer nuestra Revista en el estadio de la prensa se nos presentó ocasion propicia para esponer muy luego algunas ideas de Higiene que habiamos acariciado por mucho tiempo en medio del silencio y que creíamos debian pasar al dominio del público por ser de interés comun. Si aquel les concedia toda la importancia que nosotros les acordábamos, si al juzgarlas aceptaba como buenas y recibian el necesario impulso para llevarlas al terreno de la práctica, nos creíamos sobrado recompensados en nuestra iniciativa; mas si eran desaprobadas, es que nos habiamos equivocado y nos habia seducido nuestro buen deseo.

Bajo semejante conviccion publicamos en el número 3 de LA FRATERNIDAD un artículo titulado «*Casas de socorro, necesidad de su planteamiento en Valencia,*» y aquel sencillo escrito, falto de buenas formas, confeccionado precipitadamente y que versaba sobre un punto digno de ser tratado por plumas mejor cortadas, mereció sin embargo el asentimiento general de la clase médica de esta capital y la aprobacion de todos los periódicos políticos que en ella se publican, llegando su deferencia hasta el punto de insertarlo íntegro en sus columnas y de manifestar su conformidad con los pensamientos emitidos, sintiendo que obstáculos financieros impidieran á nuestro municipio el poder llevarlo á cabo cual todos apeteciamos.

No volviéramos hoy á ocuparnos de semejante materia si se tratara de un asunto puramente personal, de una cuestion de amor propio ó de un interés privado; no llamaríamos tampoco de nuevo la atencion de los comprofesores de esta localidad, si nuestra mision en estos momentos tuviera por objeto fortificar

sus creencias en punto que tan arraigadas las tienen y tan ajustadas se hallan á ciencia y razon, ni menos intentáramos disipar dudas en asuntos que no las admiten. Si reproducimos la idea, si volvemos á sacar á plaza nuestro pensamiento, es porque creemos que subsistiendo en pie la necesidad de aquella innovacion, se va á presentar el momento oportuno, á nuestro juicio, para ponerla en planta.

Pocas veces se hallan en discordancia los principios religiosos y científicos; por el contrario, casi siempre se aunan, casi siempre se identifican y tienden á un mismo fin; lo cual produce un resultado admirablemente armonioso en todas las ramas del saber humano, que es mucho mas patente y manifiesto en la ciencia del hombre enfermo. La Religion le dice al sano, consuela al triste, ampara al afligido, viste al desnudo, asiste al enfermo; la Medicina prescribe á sus sacerdotes las mismas prácticas, los mismos preceptos, emanados todos de los códigos higiénicos y patológicos, como que su ejercicio consiste en llevarlos á cabo. La falta de cumplimiento de los deberes religiosos y morales, produce en el individuo y en la sociedad las perturbaciones de conciencia y la relajacion de costumbres; la inobservancia de los preceptos higiénicos, aboca á la sociedad y al individuo á los estados morbosos, á las alteraciones de la vida. La Religion y la Moral le prescriben santas medidas; la Higiene aconseja sábios preceptos. Lo que aquella dispone como necesario, ésta lo aconseja como útil; lo que se acepta como moral es higiénico tambien.

Una medida, pues, que se halla reconocida por todos como útil y necesaria, como moral y como higiénica para Valencia, no debe quedar en el terreno de los proyectos aunque cueste algun dispendio su realizacion. Cuando tanto se recauda de todas las clases sociales de esta capital, cuando tantas limosnas se acumulan para solemnizar un acontecimiento religioso que solo se presenta una vez en cada siglo, cuando tantos recursos piensan invertirse en funciones y festejos que todos no llevarán el sello religioso, pensamos que no ha de creerse descabellado el pedir que se cercene un poco del esplendor de esas fiestas y se piense en conmemorarlas con un recuerdo permanente que reuna á la vez la idea religiosa con la práctica higiénica, que represente el principio de la caridad en accion y el científico en planta, que sea, en fin, de utilidad comun para todas las clases de esta sociedad.

Las *casas de socorro* reunen, pues, estas circunstancias. El pobre y el rico, el sano y el enfermo, el transeunte y el vecino, el niño y el anciano, el propietario y el menestral, todos pueden recibir auxilio en ellas en el momento de ocurrirles una desgracia.

En todas las capitales algo populosas del extranjero se encuentra adoptada esta medida como un complemento de las que la higiene pública prescribe en beneficio de la salud de los pueblos. En algunas ciudades de España se encuentra tambien planteada desde hace algunos años con satisfactorios resultados, y tanto para las situaciones normales, como para las épocas calamitosas, tanto para el estado habitual de un vecindario, como para los momentos de trastornos y de alteraciones en la salud general, está demostrado que son establecimientos útiles y necesarios.

En Madrid y en Zaragoza se empezó su planteamiento por un ensayo y se han generalizado ya por todo el ámbito de las respectivas poblaciones. En la capital de nuestra nacion no escasean los hospitales por cierto, no están todos aglomerados hácia un departamento ó distrito, ni es tan reducido su local que no baste á contener un número de individuos en relacion con la masa de gentes allí de continuo acumulada y con la poblacion flotante que siempre se aboca, se

renueva y se mantiene; y sin embargo de ello, las juntas municipales y provinciales se han convencido de que para los casos imprevistos, para los sucesos extraordinarios, para los accidentes y desgracias del momento, se necesitan ciertos centros subalternos, ciertas dependencias sanitarias, que convenientemente organizadas satisfagan la necesidad urgente y atiendan al accidente imprevisto con toda la perentoriedad que exige.

Este es el objeto de las *casas de socorro*, y al ver que su planteamiento ha respondido allí al fin de su institucion, y que los servicios que en ellas se prestan por los profesores que están al frente de las mismas, son de mucha importancia y trascendencia en la mayor parte de los casos, han multiplicado esos baluartes higiénicos obedeciendo á dos sentimientos, al de la caridad, que manda ausiliar al prógimo, y al de la razon y la ciencia que aconseja la conservacion de su vida en todos los estados, en el de salud y en el de enfermedad.

Aquí, en Valencia, aun no hemos llegado ni tan siquiera á hacer un tanteo para conocer la bondad de la institucion, y es doblemente sensible deplorar en la actualidad su falta, cuando vemos que de una manera insensible nuestra poblacion crece, sus habitantes aumentan, sus industrias se multiplican, sus construcciones abundan y se halla de continuo visitada y frecuentada por un número respetable de gentes que por todas partes abocan los caminos, carreteras, ferro-carriles y vapores.

El mismo acontecimiento religioso que debe conmemorarse en la primavera próxima, colocará á la poblacion en una situacion escepcional; es de esperar una acumulacion inmensa de gentes que de seguro no han de tener cabida regular en los establecimientos públicos que en el estado ordinario las albergarian; y en medio de ese gentio, ¿será posible que nada ocurra de anómalo, de extraordinario, de deplorable y triste? ¿Será posible que no haya que lamentar ninguna desgracia? Pensando prudentemente y teniendo en cuenta lo que en otros puntos sucede, aunque con motivos distintos, podemos desde luego decir que las habrá. Recuérdese si no el centenar del Salvador y el desplome del tablado ocurrido dentro de la misma Iglesia mientras se celebraban los oficios divinos. Fijese la atencion en el considerable número de carruages que siempre transitan por estas calles, tortuosas y estrechas en su mayor parte, y lo invadidas que estarán por forasteros y gentes incautas y distraidas en aquella época. Lo fácil y frecuente de los atropellos por las imprudencias de los aurigas en el estado ordinario, y lo que han de multiplicarse esos percances en aquellos dias de confusion. Téngase en cuenta la fácil alteracion de la salud, cuando se cambia el régimen ordinario de la vida, y que ese cambio será el resultado casi general en la inmensa mayoría de los que se entreguen con avidéz incansable á las diversiones y festejos multiplicados de aquellos momentos. Reflexiónese sobre todo esto y véase si con un Hospital colocado á un extremo de la poblacion y con un número limitado de profesores para cubrir su servicio bastará para todo.

Las *casas de socorro* son precisas en Valencia aun en su estado normal; para esa época las consideramos urgentes y necesarias.

Grande fuera nuestra complacencia de que á imitacion del proyecto de fundacion del *barrio obrero* para las clases trabajadoras, que parece tan adelantado y con tan general aceptacion recibido, y cuyos trabajos deben inaugurarse en Mayo con motivo de aquellas fiestas, se pensase tambien en el planteamiento de estos asilos secundarios de Beneficencia, de estos Hospitales en pequeño. Creemos que si se planteasen, además de dar una prueba de filantropia y de amor al prógimo, se daría igualmente un paso en el terreno de los progresos higiénicos, termómetro

que en el mundo civilizado, demuestra siempre el grado de cultura de todos los pueblos.

Dr. Nicolás Ferrer.

VARIEDADES.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE CASTILLA LA VIEJA.

Programa del premio para el año de 1867.

Esta Academia abre concurso sobre el punto siguiente:

¿Existe un tratamiento racional para combatir el reumatismo? y crítica de todos los que se han empleado hasta el día.

Para este punto habrá un premio y un accesit.

El premio consistirá en una obra de Medicina, diploma especial y el título de socio corresponsal, que se conferirá al autor de la mejor Memoria, sino siéndolo anteriormente, reuniese las condiciones de Reglamento.

El accesit será diploma especial y el título de socio corresponsal, con las mismas condiciones.

Estos premios se conferirán en la sesión inaugural del próximo año de 1868.

Las Memorias deberán estar escritas con letra clara en español, francés, portugués ó italiano y serán remitidas al Vice-Presidente de esta Academia antes de 1.º de Noviembre del presente año, no trayendo firma ni rúbrica del autor y si solo un lema igual al del sobre de un pliego cerrado, que deberá acompañarles y que contendrá su firma.

Los pliegos correspondientes á las memorias premiadas se abrirán en la sesión inaugural de 1868 y los restantes se inutilizarán al fuego.

Las Memorias remitidas quedarán archivadas y serán propiedad de la Academia, sin que puedan ser reclamadas por sus autores.

Valladolid á 27 de Enero de 1867.—El Vice-Presidente, Dr. Eugenio Alau.
—El Secretario de gobierno, Dr. Manuel Perez Jerán.

COLEGIO MÉDICO DE SEVILLA.

Programa del concurso á los premios para 1867.

Siendo el principal objeto de esta corporacion el adelanto de las ciencias médicas y procurar por medio de concursos anuales estimular al estudio de ellas á todos los que al alivio de la humanidad doliente se dedican, el tema que el Colegio Médico de Sevilla ha acordado para el concurso del presente año, es el siguiente: *Importancia del estudio de la diatesis, su origen, significacion y divisiones; diferencias entre estas y las caquexias.*

Todos los profesores de la ciencia de curar, escepto los colegiales numerosos, pueden tomar parte en el certámen.

El premio consistirá en una medalla de oro y título de socio de mérito.

El accesit en una medalla de plata y título de la misma especie.

Las memorias se admiten escritas en los idiomas español, latin, francés, portugués é italiano hasta 1.º de Diciembre de 1867.

Estas deberán remitirse al Decano en pliego cerrado y sellado, escritas en letra clara é inteligible, y no de manos de sus autores, sin nombre, ni rúbrica, ni señal alguna que pueda darlos á conocer. Dentro de otro pliego, tambien cerrado, en cuyo sobre conste un lema ó divisa igual á otro que tenga la respectiva memoria se escribirá el nombre del autor y su residencia.

El Colegio, para adjudicar los premios, no atenderá al mérito relativo de las memorias que se presenten, pues estas deberán tenerlo en sí suficiente.

Los pliegos de las que resultaren premiadas serán abiertos por el Sr. Decano en sesion solemne, el 15 de Enero de 1868 y se publicarán los nombres de los autores; inutilizándose en dicho acto las restantes.

Sevilla 15 de Enero de 1867.—El Secretario, *Ramon de la Sota y Lastra*.

Legado. D. Joaquin Alfonso, diputado de las córtes constituyentes y eminente repúblico, ha legado su cuerpo á la facultad de Medicina de Valencia, para que en prueba de su amor á la ciencia, sirva despues de su muerte á la ilustracion de los alumnos; encargando que su corazon bien conservado se entregue como recuerdo á su familia, y de sus huesos se arme un esqueleto que se guardará en los museos de anatomia de la facultad. Su excelente y variada libreria tambien ha dispuesto forme parte de la muy rica biblioteca provincial. El célebre Director del conservatorio de artes ha dado una prueba de desprendimiento y amor á la ciencia y á su pátria que tanto le honra, sobre todo en los actuales tiempos, en que por desgracia escasean no poco tan plausibles donaciones.

Conferencias. Hoy viernes, á las siete horas de la noche, principiará la primera leccion pública que sobre las ventajas é inconvenientes del uso de las lentes se propone dar en el Instituto Médico Valenciano el Dr. D. José Iborra y García: y en los viernes sucesivos, á la misma hora, comenzarán las que respectivamente darán sobre los tumores en general, y sobre el diagnóstico de las enfermedades oculares por medio del oftalmoscópio, los doctores D. Francisco Navarro y D. Nicolás Ferrer.

Creemos que todos los amantes de las ciencias de cualquier clase que sean, contribuirán con su asistencia á dar á estos actos la importancia y solemnidad que tanto requieren.

No faltarán pretendientes. Están vacantes cinco cátedras en la facultad de medicina de la Unïversidad central, las cuales han de proveerse por concurso, con arreglo al art. 226 de la ley y 39 del Real Decreto de 22 de Enero del año actual, entre los catedráticos supernumerarios de la misma facultad y los numerarios de provincia, en esta forma: tres entre los primeros y dos entre los últimos. Los aspirantes dirigirán las solicitudes en el término de tres meses, á contar desde el 26 del mes anterior, por el conducto que determina el art. 40 del reglamento de 1.º de Mayo de 1864.

Renovacion de cargos. Habiendo sido jubilado á su instancia el muy digno Vice-presidente de la Academia nacional de Medicina de Valencia, Don José Pizcueta, ha sido nombrado para reemplazarle D. Salvador Lopez, uno de los miembros mas distinguidos; y por renuncia que fundada en el mal estado de su salud ha hecho D. Elias Martinez del de Secretario de gobierno, ha sido nombrado nuestro querido redactor y amigo D. Nicolás Ferrer y Julve. Reciban ambos nuestros plácemes, y confiamos que con su actividad é ilustracion elevarán el justo renombre de la academia de Medicina de Valencia.

ANUNCIOS.

Están vacantes:

La plaza de médico-cirujano de Alcácer (Valencia) con la dotacion anual de 300 escudos, y además las iguales, con 422 vecinos de que consta la poblacion. Las solicitudes hasta el 25 de Marzo.

—La de cirujano de Puzol (Valencia) con el sueldo de 150 escudos que por clasificacion le corresponde. Las solicitudes hasta el 25 de Marzo.

—La de médico de Alcudia de Carlet (Valencia) que se proveerá en un mé-

dico-cirujano: su dotacion 3,000 rs. y la retribucion individual que pagarán los vecinos no pobres que ascenderá aproximadamente á 7,000 rs. vn. Las solicitudes hasta el 25 de Marzo.

—La de médico-cirujado de Magan (Toledo) con la asignacion de 800 escudos pagados por el Ayuntamiento, por la asistencia de los vecinos acomodados y 200 mas por la de 70 familias pobres. Las solicitudes documentadas hasta el 15 de Marzo.

—La de médico-cirujano de Perales de Tajuña (Madrid) dotada con 10,000 reales anuales. Las solicitudes hasta el 18 de Marzo.

—Las de médico-cirujano y farmacéutico de Navas del Madroño, provincia de Cáceres, la dotacion del primero 400 escudos, y 200 la del segundo, por la asistencia de 200 familias pobres. Las solicitudes hasta el 19 de Marzo.

—La de médico de Cintruénigo, provincia de Pamplona, su dotacion 1,000 escudos por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 19 de Marzo.

—La de médico de Almazan, provincia de Soria; su dotacion 440 escudos por la asistencia de las familias pobres, y 660 por la de las acomodadas. Las solicitudes hasta el 20 de Marzo.

—La de cirujano de Marjaliza, provincia de Toledo; su dotacion 600 escudos por la asistencia de todo el vecindario; su poblacion 106 vecinos. Las solicitudes hasta el 19 de Marzo.

OBRA EN VENTA. Recopilacion histórico-bibliográfica de la circulacion de la sangre en el hombre y los animales, por D. Pedro Martínez de Anguiano, Catedrático de Fisiología é higiene y Director de la Escuela Especial Veterinaria de Zaragoza.—Esta obra, consta de un tomo en 4.º mayor, de buen papel y esmerada impresion. Contiene mas de 300 páginas y seis figuras escelentemente litografiadas.

Abraza la historia y mecanismo de la circulacion de la sangre desde los tiempos mas remotos hasta nuestros dias, tanto en el adulto cuanto en el feto, y el descubrimiento de los vasos quiliferos y linfáticos. Se ocupa de la cantidad de sangre que tiene el hombre y los animales, del análisis físico-químico de la sangre, de su tension, transfusion, y otra multitud de datos sumamente importantes.

Es de gran utilidad para los Médicos, Veterinarios, Cirujanos, Albéitares, Ministrantes y para todos los dedicados al estudio de las ciencias médicas.

Se vende á 18 rs. cada ejemplar en Zaragoza: en las escuelas de Veterinaria y demás puntos de España á 20, franca de porte.

Se hallará en varias librerías de Zaragoza, como son las de Gallifa, Comin y Heredia y en todas las escuelas de Veterinaria.

Tambien se vende el tratado del Carcinoma ungular en los solípedos, y de sus medios curativos, á 8 rs. cada ejemplar, en los mismos puntos.

D. Camilo Gomez, calle de Cuarte, estramuros, es el encargado.

LA FRATERNIDAD aparece los dias 8 y 24 de cada mes. *Precios de suscripcion:* en Valencia; tres meses 10 rs.; seis id. 20; un año 38; fuera de Valencia, franco de porte: tres meses 12 reales, seis 24; un año 44. *Se suscribe* en Valencia en la Redaccion de este periódico, calle de Cajeros, número 4; en las Farmacias de D. José Fuster, frente á Santa Tecla, de D. José Lucia, frente al Teatro principal, y en la imprenta de José Domenech. Fuera de Valencia, por carta *certificada* á la redaccion incluyendo el importe en sellos de franqueo, en letras, libranzas ó cartas órdenes á favor de D. José Iborra y García, y en casa de nuestros corresponsales: *Alcañiz*, D. Justo Celma, médico-cirujano; *Alcoy*, D. Rafael Alfonso, farmacéutico; *Alicante*, D. Basilio Planelles; librero: *Caspe*, D. Sebastian Velilla, médico-cirujano; *Cuenca*, D. Eulogio Zomeño, médico-cirujano; *Játiva*, D. Joaquin Soler, farmacéutico; *Villena*, D. Antonio Carrasco, farmacéutico; *Zaragoza*, D. Manuel Pastor, médico-cirujano.

Por todo lo no firmado, **Dr. Nicolás Ferrer.**

Editor responsable, Dr. José Iborra y García.

VALENCIA: Imprenta de José Domenech, Avellanas, 27.